

COUNSELING Y PSICOTERAPIA DESDE UNA PERSPECTIVA EVOLUTIVA

James E. Marcia

Simon Fraser University, Burnaby, British Columbia, Canada.

In this article, I shall be discussing the relationship between three theoretical streams in developmental psychology: ego psychoanalytic psychosocial, object relations, and cognitive developmental. These three are seen as positing similar goals and processes. Taken together, they provide a developmental framework for counseling and psychotherapy. I shall illustrate some points with case history material.

INTERRELACIONES ENTRE TRES CORRIENTES PSICOLOGICAS DEL DESARROLLO.

La idea de que el counseling y la psicoterapia pueden proceder de forma más eficaz en el marco de una teoría del desarrollo humano no es nueva. En la medida en que Freud empezó a desvelar algunas de las estructuras que subyacían a comportamientos muy complejos, la cuestión de los orígenes e historia de estas estructuras fue adquiriendo importancia. El y sus discípulos, particularmente Abraham, perfilaron un programa del desarrollo de la personalidad a través de cinco estadios de evolución psicosexual, que culminan en la adolescencia. Una contribución central de la teoría freudiana fue el énfasis en la importancia de la sexualidad para el desarrollo personal humano, y los estadios propuestos marcaban las diferentes formas de la sexualidad y las contribuciones que ésta aportaba al curso del desarrollo psicológico. Ya que parece que después de la adolescencia no ocurre ningún desarrollo sexual significativo, la teoría del desarrollo de Freud acababa aquí. Por eso, si uno, como adulto, se somete a la psicoterapia psicoanalítica clásica siempre encuentra un aspecto retrospectivo en la terapia. La teoría guía del psicoanálisis clásico tiene constructos de desarrollo adecuados para sólo hasta la adolescencia: cualquier cosa después de este período —de hecho, cualquier cosa después del período edípico— se ve como variaciones sobre temas anteriores.

Teoría psicossocioanalítica del ego

Aunque los teóricos psicoanalíticos del ego aceptaron los fundamentos establecidos por Freud respecto a la importancia de la sexualidad y del inconsciente en el desarrollo de la personalidad, continuaron concentrando sus esfuerzos en cuestiones de adaptación y epigénesis del ego (Hartmann, 1964; Erikson, 1959). Lo que estos autores añadieron a la construcción teórica freudiana fue, por una parte, una nueva perspectiva —la de los efectos de interacción entre el individuo y la sociedad en la formación de estructuras personales internas— y, por otra, una ampliación y elaboración de los estadios del desarrollo hasta abarcar todo el ciclo vital. Este punto de vista psicossocial tardío ha sido sostenido particularmente por Erik Erikson. Desde su perspectiva, al individuo que acude al counseling o a la psicoterapia no se le ve sólo como a un individuo que proviene de un estadio en particular, sino también como a alguien que está atravesando una fase de desarrollo concreta, y dirigiéndose hacia alguna meta futura de desarrollo. Por eso el presente adquiere significado no solamente por el pasado, sino también por un posible futuro. La interconexión de pasado, presente y futuro, los estadios paralelos psicossociales y psicosexuales, y el contenido de los estadios psicossociales se ilustran en la Figura 1.

No me extenderé aquí en las características de cada estadio psicossocial. Lo que quiero es llamar la atención en la forma del diagrama. Se pueden observar ocho puntos importantes de desarrollo en el ciclo vital, teniendo cada uno su edad cronológica de ascendencia, pero incidiendo igualmente en cada uno de los estadios del ciclo vital. Por eso, a cualquier edad un individuo se enfrenta a un estadio específico y a reiteraciones de estadios anteriores, proyectados de forma apropiada a la edad actual, y precursores de estadios futuros.

Con la adición de los estadios eriksonianos del crecimiento del ego a los estadios psicosexuales de Freud, se dan al menos los perfiles para un modelo completo de desarrollo del ciclo vital de la personalidad humana. Sin embargo los clínicos han sido durante mucho tiempo conscientes de que algo le faltaba a este enfoque del desarrollo, basado en la adaptación, particularmente el aspecto relacional. El modelo psicoanalítico del ego explica una historia de desarrollo de las relaciones sólo a veces y con algunas notables dificultades.

Teoría de las relaciones objetales

Otra línea de la teoría psicoanalítica, la teoría de las relaciones objetales, la cual es relacional —más que dinámica— (Greenberg & Mitchell, 1983), se refiere a este aspecto del desarrollo. La teoría de las relaciones objetales, tal como han señalado especialmente Winnicott, Mahler & Kohut (ver Greenberg & Mitchell 1983), añade una dimensión importante a la teoría psicoanalítica. Esta teoría se centra en el desarrollo y mantenimiento de un self integrado, considerado como un proyecto a largo plazo, pero que tiene sus orígenes en la infancia.

8. VEJEZ								I/D
7. MADUREZ							G/E	
6. JUVENTUD						I/A		
5. ADOLESCENCIA					I/C			
4. LATENCIA				L/I				
3. NIÑEZ			I/C					
2. INFANCIA		A/V						
1. LACTANCIA	C/D							

Figura 1

Etapas del desarrollo psicosocial según Erickson

Las tareas correspondientes a cada etapa son descritas por Erickson como polaridades específicas para cada momento evolutivo. Las iniciales de cada casilla se corresponden a los constructos siguientes:

- Etapa 1.- Lactancia (oral)
Confianza básica vs. Desconfianza (C/D)
- Etapa 2.- Infancia (anal)
Autonomía vs. Vergüenza (A/V)
- Etapa 3.- Niñez (fálica)
Iniciativa vs. Culpa (I/C)
- Etapa 4.- Latencia
Laboriosidad vs. Inferioridad (L/I)
- Etapa 5.- Adolescencia (genital)
Identidad vs. Confusión (I/C)
- Etapa 6.- Juventud
Intimidad vs. Aislamiento (I/A)
- Etapa 7.- Madurez
Generatividad vs. Estancamiento (G/E)
- Etapa 8.- Vejez
Integridad vs. Desesperación (I/D)

Brevemente, y combinando conceptos de los anteriores teóricos el proceso implicado en el desarrollo el self es el siguiente. El desarrollo se considera que empieza con el “organismo dual” de madre-hijo. El cordón umbilical psicológico entre ellos, a través del cual se transmiten sentimientos, respuestas, necesidades y provisiones se rompe con los repetidos “fracasos de empatía”. Las necesidades del niño no siempre se satisfacen inmediatamente y de forma apropiada. La experiencia de estos fracasos evolutivamente necesarios de la empatía conduce gradualmente la experiencia del niño a considerarse a si mismo como un ser separado y a su madre

como algo separado de su propio ser. Sin embargo, esta separación no es total, ya que, con el nuevo sentimiento emergente del niño, las funciones de la madre ahora son de apoyo, validación y seguridad de dicho self - en otras palabras, como un objeto del self. Más tarde, alrededor del año y medio, se produce un juego repetitivo de “escaparse”, en el cual el niño se escapa de la figura parental, a menudo con gritos, y se vuelve para ver si su padre le está mirando, esperando que el adulto le coja y le aúpe en brazos. Esta es una práctica más activa de separación que no la pasiva, ocasionada por los fracasos en la empatía. Es importante señalar, también, las vueltas, o “reaproximaciones” a las figuras parentales. Una ayuda posterior en el desarrollo del self es la adopción y uso de un objeto transicional, un oso de peluche o la manta favorita. Este objeto es el sustituto de la madre y ayuda a salvar las diferencias cognitivas en el niño entre la memoria de reconocimiento (“tengo que ver continuamente a mamá o sino no está aquí”) y la memoria evocativa (“sé que mamá está allí, aunque no la vea ahora. Cuando vuelva, ella estará aquí, y yo estaré seguro”). El objeto transicional funciona como una mamá “portable” hasta que las interacciones entre el niño y las figuras de apego se internalicen firmemente. Son las internalizaciones integradas de estas interacciones las que forman el self. El self continúa creciendo a través de la vida como una función de uniones, separaciones, y la internalización de las interacciones entre el self y sus objetos.

Teoría del desarrollo cognitivo

Una tercera adición crucial a la teoría de desarrollo clínico, además de la teoría psicosocial y la de las relaciones objetales, es la teoría del desarrollo cognitivo tal como la formuló Piaget, y las ampliaciones de dicha teoría a campos más interpersonales de comportamiento, desarrolladas por autores como Kohlberg (1976) y Selman (1980). Este enfoque proporciona un elemento cognitivo que falta tanto a la teoría de las relaciones objetales, como a la psicosocial. Lo que se añade aquí es una concepción progresiva de la naturaleza de las estructuras cognitivas y una descripción del proceso por el cual estas estructuras se desarrollan. En términos conceptuales más amplios, independientemente de la naturaleza de los problemas con que se enfrentan las estructuras cognitivas, tanto si tienen que ver con la realidad física, como con los valores, o las relaciones humanas, lo importante es que siguen un proceso común. A partir de la confianza en la naturaleza y consecuencias de los estímulos externos al individuo, este proceso llega a una mayor abstracción, a una representación conceptualizada de la realidad externa, y deriva hacia una realidad autoconstruida independiente de, pero ampliamente aplicable a, las realidades externas alternativas. Los procesos por los cuales se produce este cambio de dependencia de una realidad externa a la construcción de los hechos reales son los de asimilación (acoplamiento de la realidad externa a la estructura interna pre-existente), desequilibrio (consciencia de la inadecuación de estructuras pre-existentes para tratar con un problema puesto por la realidad externa), y acomodación

(cambio en la estructura interna para facilitar la solución a un problema puesto por la realidad externa).

MARCO EVOLUTIVO PARA EL COUNSELING Y LA PSICOTERAPIA

Estos son los tres enfoques teóricos que tienen más que ofrecernos en términos de la teoría del desarrollo y que pueden guiar nuestros esfuerzos terapéuticos: la teoría psicosocial del desarrollo, la de las relaciones objetales, y la teoría del desarrollo cognitivo. A pesar de que cada una se centra en diferentes aspectos del desarrollo (a saber, adaptación social, relaciones y conocimiento), puede interpretarse que tienen objetivos comunes, procesos, e implicaciones para la psicoterapia.

El objetivo

El objetivo de todas tres puede conceptualizarse como la progresiva interiorización del funcionamiento. “Progresiva interiorización del funcionamiento” se refiere a la tendencia de un individuo a lo largo del ciclo vital a depender cada vez menos de las fuentes exteriores para la gratificación de las necesidades —físicas e interpersonales—, el contenido del pensamiento y la aprobación del comportamiento. No implica que el individuo llegue a ser completamente independiente y separado de los demás. Al contrario, puesto que necesita menos de las fuentes exteriores para el mantenimiento físico y psicológico, la interacción con las condiciones externas es menos desesperada y más interdependiente productivamente. Paradójicamente, cuanto menos dependiente del exterior (esto es, cuanto mayor la interiorización del funcionamiento) más eficazmente (y prosocialmente) uno puede interactuar con los otros.

Desde una perspectiva psicosocial, se empieza al nivel del establecimiento de la *Confianza Básica* en la cual el individuo depende casi totalmente de la cualidad, cantidad y predictibilidad de las circunstancias nutritivas. El individuo, después, evoluciona a través de la *Identidad*, cuya tarea es construir una teoría del self, que le permitirá contribuir a la sociedad y no sólo recibir de ella. Finalmente, se llega a la *Integridad* donde la tarea consiste en incluir en la consciencia la validez y necesidad de todos los auténticos esfuerzos humanos para perpetuar el ciclo vital. Desde la perspectiva de las relaciones objetales, se empieza estando atado al cordón umbilical psicológico, y, a pesar de que continúa necesitando de apoyo externo para el self a través del ciclo vital, progresivamente se vuelve más selectivo respecto a la cantidad, tipo y fuente de apoyo necesitada. Uno ya no necesita atención positiva “al por mayor” proveniente del exterior, sino que puede sobrevivir confortablemente con un arreglo mutuo “al por menor”. En términos de la teoría del desarrollo cognitivo, uno no depende ya de la naturaleza de la realidad externa para determinar el propio pensamiento, sino que puede imponer sus propios principios de organización de la realidad para reinterpretarla de distintas formas, y puede incluso crear

realidades alternativas. Por eso, se puede decir que los tres enfoques tienen como objetivo la interiorización progresiva del funcionamiento.

Procesos

Procesos comunes subyacen a los tres enfoques, quizás porqué todos tres tratan de la formación de estructuras. Estos procesos comunes empiezan con alguna posición estructural segura, evolucionando hacia un período de desestructuración y exploración, y llegando al punto reestructurado donde se consigue una integración a un nivel más alto, a saber, más inclusivo y más adaptativo que la posición inicial. El concepto estructural central en la teoría del desarrollo psicosocial es el de *Identidad*, que se produce al final de la adolescencia. Al definir las condiciones necesarias para la formación de la identidad, hemos aislado dos variables: exploración y compromiso. Si se considera desde una perspectiva evolutivo-estructural, un individuo evoluciona desde la posición segura del estado de latencia a la experiencia desestructuradora natural de la pubertad en la temprana adolescencia. Si esta desestructuración provoca exploración, entonces, se producen reestructuraciones e integraciones y el individuo acepta compromisos al final de la adolescencia. No todos los adolescentes exploran alternativas de futuro y no todos ellos se comprometen eventualmente (*Confusión/ Identidad*).

Si de la teoría psicosocial nos vamos a la teoría de relaciones objetales, el concepto estructural es aquí el self. El desarrollo del self, tal como se describe en la teoría de las relaciones objetales, ocurre a través de un proceso de relaciones de apego, separación e individuación. El individuo empieza como un todo indiferenciado, el organismo dual madre-hijo, experimenta un self separado a través de fracasos evolutivamente necesarios de la empatía, consigue activamente la separación durante la sub-fase de práctica, y, más allá de las repetidas interacciones de separación y unión (*reaproximación*), construye un significado del self, basado en la internalización de las interacciones con el otro self.

La teoría de desarrollo cognitivo explica bastante bien los procesos implicados. Se empieza con una estructura cognitiva capaz de manejar cierta información y producir ciertas soluciones. Los problemas se plantean de tal manera por la realidad externa que pueden ser *asimilables* a la estructura existente o, de lo contrario, se desequilibra la estructura hasta hacer una *acomodación* capaz de manejar el material previamente inasimilable. Esta nueva estructura es más ampliamente integradora que la anterior. Por eso, los tres enfoques incluyen un movimiento desde una posición estructurada, pasando por un período desestructurador, a un período de reestructuración a un nivel superior.

Metodología

¿Cuáles son las implicaciones para el counseling y psicoterapia de la integración de estos tres enfoques del desarrollo? En otra parte (Marcia, 1986) ya he

discutido las implicaciones específicas de la teoría del desarrollo psicosocial. Aquí me gustaría sugerir algunos temas integrativos relevantes a la terapia que incluyan las tres perspectivas. El primero es la necesidad del establecimiento de un contexto de seguridad. Volviendo a la teoría, en términos de identidad (psicosocial) es bastante probable que aquellos pre-adolescentes que se enfrentan a hechos desequilibradores de la temprana adolescencia desde una posición segura, resuelta de antemano la *latencia*, están mejor preparados que aquellos que se sintieron alejados de sus padres antes del inicio de la adolescencia. Claramente, en términos de relaciones objetales, las uniones seguras son una mejor preparación para las frustraciones inevitables de la separación que no una unión insegura y ansiosa, o falta de unión. A pesar de que Piaget dijo relativamente poco sobre el afecto en concreto, el desarrollo cognitivo se puede producir mucho mejor en un contexto de apoyo afectivo. En breve, desde la perspectiva de desarrollo tomada aquí, el primer requisito para un *counseling* o psicoterapia eficaz es el establecimiento de un contexto de seguridad en el que llevar a cabo el trabajo terapéutico: la falta de apego no permite la exploración; la no exploración impide el cambio y el crecimiento.

La provisión de un contexto de seguridad —o apego— se consigue a través de la resonancia empática del terapeuta o consejero con el cliente. El desarrollo de la capacidad para la empatía tiene su propia historia de desarrollo (Elsenberg & Strayer, 1987). Esta resonancia empática, el sentimiento de que uno es escuchado, comprendido, y aceptado crea el “*holding environment*” (el ambiente de apoyo) descrito por Winnicott y es el ingrediente esencial en la terapia *centrada en el cliente* de Rogers. Sin embargo, la empatía, más que ser valorada como una ayuda para el aumento de conciencia, tal como hace el *counseling* rogeriano, en un marco de relaciones objetales se considera que tiene una función de mantenimiento y construcción del self. Esto es, al proporcionar resonancia empática, se establecen las condiciones necesarias para la internalización de interacciones que construyen y mantienen la estructura del self tal como la describe Kohut.

Si el nivel de organización de la personalidad es esencialmente narcisista o, en términos de Erikson, si las dificultades se centran predominantemente en la *Confianza Básica*, la provisión consistente de empatía es todo lo que uno puede esperar. En este caso, el terapeuta se debate esencialmente con la construcción de un sentido integrado al self, y, para hacer tal cosa deben recrearse algunas de las condiciones de desarrollo que deberían haberse dado anteriormente (a saber: internalización de interacciones con otros self en un contexto de uniones seguras). El objetivo es la eventual interiorización del funcionamiento —el terapeuta como objeto del self viene a ser reemplazado por el sentido integrado del self del cliente. (Esto podría ser lo que sucedía en algunos psicoanálisis clásicos bajo la rúbrica de “trabajar a través de la transferencia”). Es la extraordinaria dificultad en la integración del funcionamiento lo que nos frustra en el trabajo con nuestros clientes *borderline* que necesitan desesperadamente tenernos continuamente a la vista o

estar en contacto con nosotros. En términos cognitivos, a lo que uno aspira con personas organizadas a este nivel es a una transición del reconocimiento a la memoria evocativa. Más que necesidad de ver al terapeuta (“madre”), la persona puede contactar la representación interna de la interacción terapeuta-cliente (madre-hijo) para sentirse reconfortado y calmado. Lo que hace a estos clientes ser tan reiterativos es su insistencia en querer tenernos presentes y la experiencia de sentimientos de abandono en nuestra ausencia. Afortunadamente, no todos nuestros pacientes están organizados a este nivel, o sea que para trabajar con la mayoría de ellos, el establecimiento de un contexto seguro a través de la resonancia empática constituye un medio para un fin y no un fin en sí mismo.

El fin para el que la vinculación de seguridad constituye un medio de desarrollo es la exploración de alternativas, la segunda condición para la terapia eficaz desde una perspectiva evolutiva. Muchos clientes vienen a nosotros “abatidos” o impedidos de alguna forma. Han intentado lo mejor y no ha funcionado. Pero imaginar nuevas formas de ser significa abandonar las anteriores, y eso frecuentemente requiere la resolución de temas previamente no resueltos. En el esquema del desarrollo psicosocial existe la idea de que la resolución de los estadios siguientes se basa en una resolución exitosa de los precedentes.

Un cliente reciente mío es una buena ilustración de esto. Tenía 25 años, trabajaba como programador pero tenía problemas en su trabajo, su estima propia era extremadamente vulnerable a la opinión de los demás, y faltó de empatía, especialmente con las mujeres. Cronológicamente, en términos de Erikson, hubiera estado en el umbral de la *Generatividad*. Sin embargo, todavía tenía dificultades con la *Intimidad*, no estaba seguro de quién era -por eso, bajo en *Identidad*, e insatisfecho con su actuación en el trabajo -dificultades en *Laboriosidad*. El sentido de *Iniciativa* parecía intacto. Habiendo establecido un contexto en el cual se sentía comprendido y apreciado, empezó a funcionar en los tres niveles: *Laboriosidad*, *Identidad* e *Intimidad* -centrándose en la *Laboriosidad*. A medida que se identificó más con su trabajo (a través de reflejarle positivamente sus aburridas descripciones de las complejidades de la programación), llegó a incorporar este trabajo a su *Identidad*. Su desempeño en el trabajo mejoró y esto animó su propia estima permitiendo que tratara los comentarios de los otros con ecuanimidad. De hecho, empezó a obtener comentarios positivos, no sólo respecto a su trabajo sino también sobre su persona como amigo. Este crecimiento de la propia estima y sus mejoras en sus relaciones le hicieron menos vulnerable a su necesidad respecto a las mujeres, y, por eso, más empático con ellas. La cuestión aquí es que, antes de que pudiera iniciarse un cambio en el ciclo vital corriente, tuvieron que introducirse en su contexto inmediato cuestiones o puntos previos (no necesariamente históricos). Además fue necesario crear un marco de seguridad en el que se pudieran considerar las soluciones alternativas.

Una tercera fase de la terapia comprende un compromiso hacia una dirección

particular fuera de todas las exploradas hasta el presente. Esto, normalmente, requiere un sentido de coraje que ningún terapeuta puede dar a nadie. Sin embargo, los terapeutas y consejeros pueden establecer las condiciones para el desarrollo de la autoestima que constituye la base para el coraje necesario al compromiso. Este es normalmente el último paso en la terapia - cuando el paciente ha internalizado las transacciones entre él y el terapeuta suficientemente como para ser lanzado a nuevas direcciones en la vida, lejos del terapeuta y la situación terapéutica. En el caso de mi programador, esto significó cambiar de una ciudad a otra a través del continente, dejar sus ya ancianos padres, empezar con un nuevo trabajo, e intentar explorar una relación que previamente había fracasado. Ahora tiene gran capacidad para la *Intimidad*, y si esta relación no produce el contexto para la *Generatividad*, quizás lo haga la siguiente.

En este debate, los aspectos del desarrollo cognitivo pueden parecer los menos enfatizados. Creo que es porque están impregnados en el proceso terapéutico, especialmente en forma de desequilibrios óptimos. Sé que las cosas irán bien cuando un paciente me dice "Esta es una buena cuestión". Una "buena" cuestión es aquella que considera con respeto una posición actual del paciente y cuestiona aquella posición de tal forma que se pueda hacer una *acomodación*. Una "buena" cuestión no debe estar tan alejada de la experiencia que pueda parecer un ataque o una incoherencia, ni una experiencia tan cercana que pueda ser *asimilada*. Probablemente el arte de hacer preguntas óptimamente desequilibrantes depende sólo de la habilidad de establecer un marco seguro, resonante empáticamente, capaz de hacer eficaz el counseling y la psicoterapia.

UN CASO CLINICO

Me gustaría concluir citando un caso que integra estos tres enfoques. Hace dos años empecé a tratar a una actriz de 24 años. Estaba preocupada por los ataques de pánico que le habían ocurrido cuando estaba en el escenario. Sólo le ocurrían cuando se sabía bien el papel. Entonces empezaba a sentir alguna molestia en alguna parte de su cuerpo y a preocuparse de las implicaciones que pudiera suponer, imaginándose consecuencias catastróficas, pudiendo a duras penas recitar el papel en el escenario. Estuvimos tratando estos ataques de pánico como casos de separación o abandono y los relacionamos con su infancia caótica y a veces psíquicamente abusiva. Debido a la forma en que vimos la naturaleza de sus dificultades, su apego conmigo era especialmente importante en las primeras fases del tratamiento. Después de habernos visto por un año, tuvo que irse fuera de la ciudad durante el verano para seguir a su compañía en un tour. Ambos comprendíamos las consecuencias de la separación. La superación de los ataques de pánico parecía un frágil logro en este punto. Yo tengo una interesante colección de piedras y fragmentos arqueológicos de cerámica. Le ofrecí la posibilidad de que pudiera escoger uno para que se lo llevase. Lo etiqueté como "talismán"; en mis propios términos era un objeto

transicional -algo que salvara las distancias entre nuestros contactos semanales y la próxima visita que no sería hasta el cabo de tres meses. Cuando volvió del tour, contó que llevaba la piedra en su mano antes de salir al escenario y que le reconfortaba. También me trajo una piedra adicional. Después de un año más de terapia, venía a las sesiones describiendo lo feliz que se sentía ahora. Queriendo acelerar el proceso de internalización de alguna forma, le facilité el acceso a un ligero estado de trance conduciéndola a través de una fantasía guiada, cuyo propósito era el de concretar de alguna forma su estado tan positivo. Al salir de este estado, dijo que lo que había hecho fue visualizarse a ella misma en el escenario orgullosa y feliz ante sus mejores amigos y familiares que le sonrían y miraban. Al fondo estaba el resto de la audiencia de conocidos. Las instrucciones para dejar el estado hipnótico la habían llevado a subir unas escaleras. Cuando empezó a hacer esto, dijo que decidió coger una foto de la escena que había visualizado, encuadrarla y llevársela bajo el brazo -una buena ilustración de internalización y construcción del self. Actualmente, tal como sucede posiblemente en todas nuestras vidas, la suya no es sencilla. Debe enfrentarse a decisiones en su carrera en vista a las limitadas oportunidades en el escenario (*Identidad*). Le gustaría tener un niño (*Generatividad*). Hace cinco años que mantiene una relación con un hombre bisexual (*Intimidación*). Está intentando volver a tener contacto con su padre abusivo (*Confianza Básica*). Pero ahora tiene la capacidad de enfrentarse a todos estos problemas. Asiste una vez cada quince días a mis sesiones. Y lo dejará dentro de un año.

Mi resumen es, por supuesto, mi comienzo. Creo que estas tres teorías de evolutivas -psicosocial, de las relaciones objetales, y del desarrollo cognitivo-comparten procesos y objetivos similares y tienen implicaciones especificables para las fases esenciales de la psicoterapia y el counseling: apego, desequilibrio, exploración y compromiso.

En este artículo se trata la relación entre tres enfoques teóricos en la psicología evolutiva: la teoría psicosocioanalítica del ego, la teoría de las relaciones objetales, y la teoría del desarrollo cognitivo. Se parte del supuesto que los tres postulan objetivos y procesos similares. Todos juntos ofrecen el marco de trabajo para el desarrollo del counseling y de la psicoterapia. Se ilustran algunos puntos concretos con casos clínicos.

Traducción: Ariadna Villegas Torras

Nota Editorial: Este artículo apareció con el título “Counseling and Psychotherapy from a Developmental Perspective”, como capítulo quinto del libro *Psychological Intervention and Human Development* editado por Bartolo Paiva Campos, Porto (1991). Agradecemos el permiso para su publicación.

Referencias bibliográficas:

- EISENBERG, N. & STRAYER, J. (Eds.) (1987). *Empathy and its development*. New York: Cambridge University Press.
- ERIKSON, E.H. (1959). Identity and life cycle. *Psychological issues*. Monograph. No. 1.
- GREENBERG, J.R. & MITCHELL, S.A. (1983). *Object relations in psychoanalytic theory*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- HARTMANN, H. (1964). Moral stages and moralization: The cognitive-developmental approach. In T. Lickona (Ed.), *Moral development and moral behavior*. New York: Holt, Rinehart.
- MARCIA, J.E. (1986). Clinical implications of the identity status approach within psychological developmental theory. *Cadernos de Consulta Psicológica*, 2, 23-35.
- SELMAN, R. (1980). *The growth of interpersonal understanding*. New York: Academic Press.

